

Determina la posición de las tierras, que las costas orientales de América, den frente á las occidentales de Europa y Africa, entre las cuales se extiende el Océano Atlántico; las costas occidentales de América, miran á las orientales de Asia, quedando intermedio entre ambas, el Océano Pacífico. "La extensión del Nuevo Continente, es inmensa en la parte boreal, dice Humboldt, (1) sobre todo más allá de los 60° lat., en que el máximo de amplitud continental de E. á O., del cabo del Príncipe de Galles á la tierra de Edam, ó si se prefiere un punto determinado con mayor precisión astronómica, por el capitán Sabine, á Roseneath-Inlet en la Groenlandia oriental, es de 254⁰₄ ó de 148° 20'. En aquella altura los dos mundos se aproximan tanto hácia el E. de Asia, que sólo los separa un estrecho de 17¹/₂ leguas marinas de amplitud, (2) y los Tchoukches de Asia, no obstante su odio inveterado contra los esquimales del golfo de Kotzebue, pasan algunas veces á las costas americanas."

"Cuando se considera atentamente la configuración extraordinaria del Asia, y esa cadena de islas que, casi sin interrupción, se prolonga de la península de Kamtchatka por las Kouriles, Yeso, el Japon, las Lieou-Kieou (Loo Choo), Formose, las Bachis y las Babuyanes á las Filipinas, de los 20° á los 52° lat., se concibe cómo ese largo reguero de islas, de tamaños diversos, que forman con el litoral del continente diversamente articulado, cuatro *Mediterráneos de muchas salidas*, (los mares de Okhotsk, de Taraiká, del Japon y de la China,) debió excitar á los pueblos del continente, á formar relaciones comerciales, de colonización y de propaganda religiosa, con los habitantes de las islas contrapuestas. Los profundos estudios en estos últimos tiempos de Abel Remusat, Klaproth y Siebold, acerca de la historia del Japon, de la China y de Corea, prueban la influencia que sus re-

(1) Loco cit. pág. 58.

(2) Según las observaciones practicadas durante la expedición del Blossom (Beechey, tom. II, pág. 673,) la amplitud del estrecho de Behring está determinada por la posición del cabo Est en Asia, lat. 66° 3' 10," longitud de Paris, 172° 4' 14" y por la del cabo del Príncipe de Galles en América, lat. 65° 33' 30," long. 180° 19' 34." La distancia entre ambos cabos, es por consecuencia, calculando en el supuesto de ser la tierra esférica, de 52' 9," 2, solamente. Cook creía que la amplitud del estrecho era de sólo cuarenta y cuatro millas. Casi al medio del canal, se encuentran las islas de San Diomedes (islas de Kausentern, Ratmanoff y Fairway Rock.)

laciones ejercieron en los progresos de la civilización, y en la extensión del budhismo." (1)

Para nuestro objeto, deben tenerse en cuenta las corrientes máximas. Una de ellas, atravesando el Océano Indico, dobla el cabo de Buena Esperanza, sigue las costas occidentales de Africa; del litoral de Angola toma al N. E., á través del Atlántico, hasta el cabo de San Roque en América, donde se bifurca en dos ramales: el septentrional entra en el Golfo de México, se transforma en corriente cálida, pasa cerca de la Florida, sigue hasta las costas de Groenlandia, y al litoral de Europa. Independientemente del viento, que siendo propicio, puede acelerar la marcha en proporción á su ímpetu, se calcula que sola la corriente ecuatorial, hace caminar una embarcación á razón de quince leguas diarias, mientras la del Golfo arrastra con doble velocidad. "La corriente del Golfo, llevó una vez hasta la costa de Escocia, los despojos de un buque de guerra, inglés, que fué destruido por un incendio en las cercanías de Francia. Cerca del cabo López, en la costa occidental de Africa, naufragó otro buque inglés, y la corriente ecuatorial llevó hácia el E., al Golfo de México, y luego la del Golfo hácia Escocia, unos barriles de aceite, que formaban parte del cargamento. Las aguas de Groenlandia, llevaron cierto día á las costas de Tenerife, una botella arrojada al mar, á algunas leguas de distancia de la punta meridional de Groenlandia." Las corrientes combinadas con los vientos constantes pueden traer embarcaciones de la Océania, á las costas del Perú y de la California: nuestros abuelos, para encontrar, como decían, *la vuelta del Poniente* y traer el galeón de Filipinas, tenían que entrar en la región de los vientos constantes, lo que indefectiblemente los conducía á las costas de California.

Ocupémonos primero de la raza americana. Sería un error adoptar las palabras de Ulloa: "quien ha visto á un indio, los ha visto á todos." Humboldt (2) dice á este propósito: "Los indios de Nueva España, en general, se parecen á los del Canadá y la Florida, el Perú y el Brasil, en el color oscuro y cobrizo, los cabellos lacios y lisos; poca barba, cuerpo cargado, ojo prolonga-

(1) Humboldt, Hist. de la Géographie, tom. II, pág. 59.

(2) Essai politique, tomo I, pág. 82.

do con el extremo inclinado á las sienas, pómulos salientes, labios gruesos, y la dulce expresion de la boca, contrastando con la mirada sombría y severa. Fuera de la hiperbórea, la raza americana es la ménos numerosa, aunque ocupando el mayor espacio en el globo. En millon y medio de leguas cuadradas, desde las islas de la Tierra del fuego, el rio de San Lorenzo y el estrecho de Behring, sorprende á primera vista la semejanza de las facciones de los habitantes, se cree reconocer que todos descienden del mismo tronco, á pesar de la inmensa diferencia que los separa por los idiomas. Sin embargo, reflexionando atentamente en aquel aire de familia, se descubre, al vivir mucho tiempo entre los indígenas de América, que los viajeros célebres observando sólo á algunos individuos en las costas, exageraron singularmente la analogía de formas de las razas americanas.

“El cultivo intelectual, contribuye mucho á diversificar la fisonomía propia de los pueblos bárbaros, en la tribu y en la horda, más no en los individuos. Lo mismo se observa comparando los animales domésticos con los que viven en los bosques. Al juzgar los europeos acerca de la semejanza de las razas de piel muy oscura, están sujetos tambien á una ilusión particular: se preocupan con el tinte tan diverso del nuestro, y la semejanza del colorido, hace desaparecer á sus ojos la diferencia de las facciones individuales; el nuevo colono, tiene dificultad en reconocer á los indígenas, porque se fija ménos en la expresion dulce, melancólica ó feroz del rostro, que en el color rojo cobrizo, y en los cabellos negros, lustrosos, gruesos y de tal manera lacios, que se les creería constantemente mojados.”

“En el retrato trazado por el excelente observador M. Volney, de los indios del Canadá, se reconoce indudablemente á los pueblos esparcidos por las praderas de los rios Apure y Carony. Existe el mismo tipo en ambas Américas; pero los europeos que han navegado en los grandes rios Orinoco y Amazonas, y quienes han tenido motivo de ver un gran número de tribus sometidas al gobierno monástico de las misiones, habrán observado que la raza americana presenta algunos pueblos tan esencialmente diversos entre sí por las facciones, como las numerosas variedades de la raza del Cáucaso, los circasianos, moros y persas. La forma elevada de los patagones habitantes del extremo austral del nuevo continente, se encuentra, por decirlo así, en los cari-

bes habitantes de las llanuras desde el Delta del Orinoco hasta las fuentes del rio Blanco; pero qué enorme diferencia en la talla, la fisonomía y la constitucion física de los caribes, (pueblos sin duda de los más robustos de la tierra, que no deben confundirse con los degenerados *zambos*, llamados un tiempo caribes en la isla de San Vicente,) y los cuerpos pesados de los indios *chaymas* de la provincia de Cumáná: cuánto no difieren entre sí los indios de Tlaxcala y los lipanes y chichimecos de la parte septentrional de México.”

El mismo Humboldt nos dice en otro lugar. (1)—“Las naciones de América, excepto las vecinas al círculo polar, forman una sola raza caracterizada por la confirmacion del cráneo, el color de la piel, rareza extremada de barbas y los cabellos lacios y lisos. La raza americana tiene relaciones muy sensibles con los pueblos mongoles en que se cuentan los descendientes de los Hiong-nu, conocidos un tiempo bajo el nombre de huos, los kalkas, los kalmukos y los burattes. Prueban las observaciones recientes, que no sólo los habitantes de Unalaska, sino tambien muchos pueblos de la América meridional, indican por los caracteres osteológicos de la cabeza, un paso de la raza americana á la mongola. Cuando hayan sido mejor estudiados los hombres oscuros del Africa, y el enjambre de los pueblos habitantes del interior y del N. E. de Asia, designados vagamente por viajeros sistemáticos bajo los nombres de tártaros y tshudes, aparecerán ménos aisladas las razas caucásica, mongola, americana, malaia y negra, y se reconocerá en esto gran familia del género humano, un sólo tipo orgánico, modificado por circunstancias, que tal vez quedarán por siempre desconocidas.”

“Aunque los pueblos indígenas del nuevo continente estén unidos por relaciones íntimas, ofrecen en sus facciones móviles, el tinte más ó ménos oscuro y la altura del cuerpo, diferencias tan notables como los árabes, los persas y los slavo, todos ellos de la raza caucásica. Las hordas que recorren las ardientes llanuras de las regiones equinocciales no tienen, sin embargo, la piel más oscura que los montañeses ó los habitantes de las zonas templadas, sea porque en la especie humana, así como en los animales, háya cierta época de la vida orgánica más allá de la cual

(1) *Vues des Cordillères*, tom. 1, pág. 21.

es casi nula la influencia del clima y del alimento, sea porque la desviación del tipo primitivo no se hace sentir sino después de una larga serie de siglos. También es verdad, que todo concurre á probar que los americanos, lo mismo que los pueblos de raza mongola, tienen menor flexibilidad de organización que las demás naciones de Asia y Europa."

Por último, el doctor americano Morton, en su *Crania* asienta:—"A pesar de estas analogías, no se puede desconocer que existen entre ellos diferencias tan marcadas como inexplicables, siendo una de ellas el tinte de la piel, que por la influencia del aire y de la luz varía de una manera singular desde el color ordinario hasta el pardo oscuro, sin poder atribuirse semejante variación tan solo al clima. Sin embargo, estas son excepciones á las reglas generales, que en nada alteran la conformación física especial de estos hombres. El americano nunca deja de serlo, y el caribe de formas atléticas, el raquíptico chayma, el bronceado habitante de California y el borroa de blanca tez, siempre pertenecen á la misma raza, á pesar de sus diferencias."

La unidad de la raza americana no debe tomarse en un sentido absoluto. Ahora tiene establecido la ciencia, que si es una verdad este principio, quiebran la regla general algunas notables modificaciones, provenientes por el clima, la alimentación, el género de vida, las costumbres &c., así como también, aunque en escala menor, los contactos que pueda haber habido con pueblos extraños por medio de comunicaciones casuales. La más importante de las diferencias consiste en dos formas de cráneos revelando dos razas distintas, una más inteligente que otra, distinguiéndose una muy antigua, tal vez primitiva, casi idéntica por las condiciones osteológicas de la cabeza á la raza habitadora de Europa en los tiempos prehistóricos. La observación tiene en cuenta las diformaciones artificiales que algunos pueblos americanos hacían sufrir á la cabeza de los niños, como la que se observa en los cráneos de las antiguas momias del Perú, con tantas analogías de forma con los relieves del Palenque.

La unidad de la raza americana es consecuencia forzosa de los hechos. Mientras existieron los puentes de comunicación entre los continentes, los pueblos pudieron mezclarse y modificarse; pero rotas las comunicaciones, la raza americana quedó aislada, tomó en todas sus ramas el mismo aire de familia, y las diferen-

cias sólo pudieron ser obra del tiempo y de las condiciones biológicas.

La raza americana, conocida bajo el nombre genérico de indios, en la clasificación humana recibe la denominación de *Raza roja*. Tal denominación es defectuosa bajo el punto de vista etnográfico, supuesto que muchos de los pueblos colocados en este grupo nada tienen de rojo en el color. "Los indios de América se aproximan á la raza amarilla, propia de Asia, por los cabellos, generalmente negros, gruesos y lacios, la poca barba y el tinte que varía del amarillo al rojo cobrizo. Parte de ellos, por la nariz saliente y los ojos grandes y rasgados recuerdan la raza blanca. La frente es muy deprimida; pero ninguna otra raza tiene la parte posterior del cráneo más voluminosa, ni las órbitas mayores." (1)

Dirémos ahora algunas palabras respecto de ciertos pueblos de América. Los antiguos creían en los gigantes, y por contraposición los griegos inventaron los pigmeos, entretenidos en pelear contra las grullas. Durante el siglo XVI los gigantes volvieron á estar de moda, y entonces se suponía que de ellos había una nación entera en el nuevo continente. Hé aquí el origen de aquella creencia. Relatando Pigafetta, compañero de Magallanes, el descubrimiento del estrecho de este nombre, asegura que un habitante de aquella costa pasó á bordo, y "que su corpulencia y "estatura eran tales, que sin violencia le apropiaban el distintivo de gigante: la cabeza de uno de nuestros medianos hombres "no le llegaba más que á la cintura, y era grueso á proporcion." Thomas Cavendish (1586) vió á los naturales de lejos y juzgando por la huella del pié, 18 pulgadas de largo, atribuyó á los hombres $8\frac{1}{2}$ codos de altura; por esto puso al país Patagonia y á los indígenas *patagones*. El almirante Van Noort (1598) por relación de un muchacho, asegura que el país estaba habitado por cuatro naciones, tres de talla común, la otra de 10 á 12 piés de altura. El capitán holandés Sebald de Weert (1598) vió en el estrecho siete canoas, con salvajes de 10 á 11 piés de alto. El almirante Spilbergen (1614) guiado por la vista de un individuo observado en la costa, juzga que era mayor que los naturales mencionados por Pigafetta. El capitán Shelvoek (1719) asegura—"Que la ma-

(1) Les Races humaines, par Louis Figuier. Paris, 1872. Pág. 465.

“por parte de la gente es de estatura ordinaria; pero que, segun Mr. Frezier, en la parte interior del continente hay una casta de talla extraordinaria, y que probablemente fué informado por testigos de vista de que algunos de ellos tenían de 9 á 10 piés de alto.” El comandante Byron (1764) refiriéndose al mismo objeto escribe:—“Su estatura era tan extraordinaria, que aún sentados, así venían á ser casi tan altos como el comandante en pié.” (1)

Nunca convino mejor el adagio, á luengos viajes; luengas mentiras. La extraordinaria talla de los patagones ha ido disminuyendo poco á poco ante la verdadera observacion, no obstante cuanto asegura el P. Torrubia en su *Gigantología* impresa en 1756. D. Fernando Ibañez de Echeverría, quien en 1762 acompañó á Buenos Aires al marqués de Valdelirios, describiendo las regiones meridionales de América, dice:—“¿Qué indios las habitan? No ciertamente los fabulosos patagones que, segun se pretende, ocupan este distrito. Algunos testigos oculares que han vivido y comerciado con ellos, me han dado su exacta descripcion. Son de la misma talla que los españoles, y nunca he visto alguno que tuviese más de dos varas y dos ó tres pulgadas.” El misionero Mr. Falker relata:—“Los patagones ó pueleches son un pueblo de gran talla; pero nunca he oido hablar de esta raza de gigantes, de que han hecho mencion algunos viajeros, aunque he visto los individuos de diferentes hordas de los indios meridionales.” Los capitanes Wallis y Carteret (1766), les midieron realmente y les dan seis piés y de cinco á siete pulgadas de altura. Bougainville (1767) los midió igualmente, conformando con Wallis. (2) Segun D. Antonio de Alcedo (3) los patagones ó tirúmenos, “nación bárbara de indios que vive en los montes ó selvas de las tierras, Magallánicas al N. del Estrecho, y al Levante del Reino de Chile, en la provincia llamada Chica, por la opinion más generalmente recibida, son de más talla que la comun, pero no gigantes.”—“Los viajeros modernos, afirma Figuer, (4) han reducido á justas proporciones los dichos de los

(1) Viaje del Comandante Byron. Madrid, 1769. Pág. 48. Apéndice.

(2) Hist. de América por Robertson, Burdeos, 1827. Tom. II, pág. 76.

(3) Diccionario geográfico-histórico de las Indias Occidentales. Madrid 1788.

(4) Les Races humaines, pág. 25.

antiguos navegantes; el naturalista francés Alcides d'Orbigny, ha medido gran número de patagones, y encuentra su talla media de 1^m 73. Tal es el límite extremo de altura á que puede llegar la especie humana. En cuanto al límite de lo pequeño, lo suministra el pueblo de los boschimanos, habitantes del Sur de Africa; el viajero inglés Barron, midió á todos los individuos de una tribu, y halló ser su talla de 1^m 31. Así, pues, la talla humana varía 0^m 32, es decir, la diferencia entre un patagon y la de un boschiman.”—En América, los dos extremos están representados por los patagones y los chaymas.

Pasemos ahora del Sur al Norte.—“La rama hiperbórea, dice Figuer, (1) se compone de los diversos pueblos vecinos al círculo polar ártico, teniendo en general la talla pequeña y los caracteres principales de la raza amarilla. Derramados sobre una superficie inmensa, aunque poco numerosos, los pueblos de la raza hiperbórea, son nómades, y sólo tienen por animales domésticos perros y renos; se alimentan con los productos de la caza y de la pesca; aman apasionadamente los licores fuertes, y gozan de una civilizacion rudimental. Alguno de aquellos pueblos debería tal vez ser colocado entre los de la rama mongólica, así como otros en la raza blanca, supuesto haber perdido, bajo la influencia del clima y de su modo de existencia, los caracteres de la raza amarilla. Como sea difícil crear una clasificacion adecuada, conservaremos los grupos admitidos por M. de Homalins de Haloy, quien establece siete familias entre los pueblos hiperbóreos, tomando por base las afinidades del lenguaje, nombrándolas *lapona*, *samoyeda*, *kamschadala*, *esquimal*, *ienisseinna*, *inkaglira* y *koriatka*.”

Estos pueblos, sin duda alguna de origen comun, se extienden por las regiones boreales de Europa, Asia y América. La familia de los esquimales se encuentra en el Nuevo Mundo, desde la Groenlandia hasta el estrecho de Behring, siendo por el tipo absolutamente diversa de la rama americana, pareciéndose mucho á los pueblos de la Asia septentrional y á los mongoles. Entre los esquimales, la parte oseosa de la cabeza toma una forma piramidal más pronunciada que entre los mongoles de la parte superior de Asia, lo cual depende del estrechamiento lateral del cráneo;

(1) Les Races humaines, pág. 228.

tal signo de degradacion, revela la inferioridad moral y social de aquellas pobres gentes. Tienen los ojos negros pequeños y salvajes sin vivacidad alguna, y entre los esquimales de Groenlandia la nariz es poco saliente, chica la boca, el labio inferior más gruesos que el superior. Se ha visto en algunos barba muy abundante. Ordinariamente los cabellos son negros, algunas veces rubios, y siempre largos, gruesos y en desorden; el color claro, la talla no pasa de cinco piés, son pesados y con cierta propension á la obesidad." (1)

Zimmermann (2) coloca en la rama mongólica ó turánica, "no sólo los mongoles propiamente dichos, los tártaros y los kal-mukos, sino tambien los magyares en Europa; los chinos, los japoneses y los habitantes de Kamtschatka, en el extremo oriental de Asia; y en el Norte de América hasta Groenlandia, los "esquimales."

"Los esquimales de raza tártara se extienden desde Kolyma, al O. de Asia, en las costas del continente y en las islas hasta el golfo de Anady; en las islas del estrecho de Behring, las Aleutianas, desde el promontorio de Aliaska, en la costa setentrional á lo largo del mar, en las costas y en la bahía de Hudson y de Baffin hasta el estrecho de Davis. Se habla la misma lengua desde el cabo NE. de Asia, hasta la punta meridional de la antigua Groenlandia. El intérprete esquimal del capitán Franklin, sacado de las orillas de la desembocadura del Chesterfield, comprendía los vocabularios compuestos por los misioneros de Labrador. (3)

"Los tshutschi habitan el país situado entre Kolyma y el estrecho de Behring al N. de los kosiaks, se tienen por de origen americano en razon de sus formas físicas, sus costumbres y su lenguaje semejante al de los indios de Norte América, mientras tienen poca afinidad con las tribus asiáticas sus vecinas. Segun el capitán Cochrane, "los tshutschi son de gran estatura, bien hechos y vivos, de facciones fuertemente acentuadas y el color "de la piel algo oscuro. Se rapan la cabeza, se pintan algunas "partes del cuerpo, llevan grandes pendientes en las orejas y se

(1) Figuer, Races humaines, pág. 234.

(2) Razas humanas, México 1871. Pág. 409.

(3) Antiquités américaines, pág. 150.

"visten como los indios. Aquel pueblo es salvaje y grosero; nada "sabe acerca de su origen, del tiempo en que se estableció "en el país, ni de las diversas naciones tártaras sujetas á Rusia, "de las cuales no entiende la lengua. Su manera de expresarse, "aunque comprendida por los kosiaks, no tiene afinidad alguna con los idiomas de Asia." (1)

No puede haber duda ninguna; entre Asia y América ha habido frecuentes comunicaciones, verificadas por el estrecho de Behring, paso todavía existente entre ambos continentes. Han tenido lugar verdaderas emigraciones, las de los pueblos boreales asiáticos que bajo el nombre de esquimales vinieron á establecerse en nuestras regiones árticas. La emigracion ha tenido tambien lugar de América para Asia. Los tshutschi de filiacion americana se encuentran sobre aquella costa, siendo tal vez circunstancia no casual el habitar un lugar llamado Kolyma, idéntico al Colima de nuestras costas occidentales, y palabra que no parece pertenecer á la lengua mexicana pura. Las emigraciones de los esquimales, sin embargo, deben pertenecer á una época comparativamente reciente, á aquella en que asiáticos y americanos tenían formado su tipo peculiar, que ya no cambiaron. Por otra parte, las tribus hiperbóreas han permanecido en las regiones frias sin mezclarse ni confundirse, conservando su carácter nacional, lo que indica que poco ó nada han influido en la formacion de la raza americana. Esta existía de por sí muchos siglos ántes sin duda, y los puntos de contacto que la ligan con las razas asiáticas estaban ya formados por relaciones mucho más antiguas.

Del paso que presenta el estrecho de Behring, tomaron fundamento varios autores para resolver el debatido problema del origen de la poblacion americana. (2) Insuficiente, como hemos apuntado para explicar la presencia de los animales actuales y mucho menos de los extinguidos, se hace inútil tambien para señalar el origen del hombre, que por la ciencia corresponde al período terciario. Sirve sólo el sistema, para sostener las rela-

(1) Loco cit. pág. 124.

(2) Solucion del gran problema acerca de la poblacion de las Américas, &c., por el P. Francisco Xavier Alexo de Orrio, &c. En México, Año de 1763.—Véanse las disertaciones de Clavigero, &c.

ciones que en realidad han existido entre los continentes asiático y americano.

Sin apartarnos todavía de las razas, nos harémos esta pregunta: ¿existían negros en América? Algo dijimos ya al hablar del dios Ixtlilton y de los soles cosmogónicos; aumentemos ahora algunas palabras.—“M. Rafinesque (1) es de parecer absoluto que *hay naciones negras primitivas de América*. Habiendo ofrecido la Sociedad de Geografía de París, dice, un premio para la mejor Memoria sobre el origen de los negros de Asia, le remití el año anterior dos trabajos; el uno trataba de los negros de Asia, donde demostré la afinidad de sus lenguas con las de los negros africanos y polinesios, así como con las de los hindus y de los chinos: el otro, relativo á las naciones negras establecidas ántes del descubrimiento de Colon, en el cual me propuse probar, así su existencia como las semejanzas de lenguaje con los negros de Africa y de Polinesia.

“Para muchas personas es un hecho completamente nuevo la existencia de poblaciones negras americanas; para dar de ellas alguna idea, voy á enumerar brevemente las tribus que han dejado rastros evidentes en las dos Américas.

“1° Los antiguos *Caracoles* de Haití, representados como una nacion de bestias en los cantos históricos. V. Roman y Martur.

“2° Los *Califurnams* de las islas Caribes, llamados tambien caribes, negros ó guaninis, raza negra de la familia caribe. V. Roehfort y Herrera.

“3° Los *Arguáhos* de Cutara, mencionados como casi negros por García, en su obra sobre las Indias occidentales.

“4° Los *Arovas*, negros de Baleigh ó *yarúras* de los españoles, de color negrusco ó pardo subido, existentes aún en las orrillas del Orinoco: *sus vecinos les llaman monos*.

“5° *Chaymas* de la Guayana, negros oscuros como los hotentotes. V. M. de Humboldt.

“6° Los *Manjipas* y *Porcigis* de Nierhoff, los *Motayas* Knivet, &c., originarios del Brasil, negros pardos con los cabellos crespos. V. Vespucio y Pigaffeta.

“7° Los *Nigrítas* de P. Martyr en el istmo del Darien, existentes aún en la provincia de Chon, con el nombre de *chuanas*, *gau-*

(1) Antiquités américaines, pág. 463.

nas ó *chinos*. V. Mollien. Negros de tinte desagradable ó negros cobrizos.

“8° Los de Popayan nombrados *Manabis*, con la piel negruzca, las facciones y el pelo de los negros. V. Stevenson.

“9° Los *Guabas* y *Jaras* de Taguzgalpa, cerca de Honduras, llamados hoy Zambos. V. Juarros, &c.

“10. Los *Enslén* ó *Esteros* de la Nueva California, negros de color desagradable. V. Venegas, Langsdorf, &c.

“11. Los indios negros encontrados por los españoles en la Luisiana. V. la invasion de Soto.

“12. Los negros de ojos de luna, (*moon-eyed*) y *albinos*, unos descubiertos en Panamá, los otros destruidos por los iroqueses. V. Bardon, &c.

“Entre estas naciones, la lengua *Yarura* tiene cincuenta por ciento de afinidad con la *Gauna*, cuarenta por ciento con el *Ashanti* ó el *Fanty* de Guinea, y casi treinta y tres por ciento con las lenguas de Fulah, Bornou y Congo en Africa. En Asia tiene una relacion de treinta y nueve por ciento con los negros *Samang*, y cuarenta por ciento con los de Andaman, así como con los de Australia y de la Nueva Holanda.”

Podiera objetarse contra alguno de los ejemplos ántes enunciados, ser de origen reciente la formacion de esas tribus, debida á la mezcla de sangre africana en el tiempo de la trata de esclavos, como se nota en México con parte de la poblacion en las costas de Veracruz y tierras del interior; pero esto nada tiene que ver con las fracciones existentes ántes de la conquista española.

Herrera (1) escribe estas palabras relatando el viaje de Colon en 1498:—“Dixo tambien que por aquel camino pensaba experimentar lo que decían los indios de la Española, que habían ido á ella de la parte del S. y del SE., gente negra que traía los hierros de las azagayas de un metal que llamaban *guanin*, del cual había enviado á los reyes, hecho el ensaye á donde se halló, que de treinta y dos partes, las diez y ocho eran de oro, y las seis de plata y las ocho de cobre.”

Esta gente negra era diversa de los caribes de las Antillas menores llamados Canibales por Colon.—“Forma notable, dice

(1) Déc. I, lib. III, cap. IX.

Humboldt, (1) de las voces *Calina* y *Callinago*, nombres que se daban los caribes, de las cuales los eruditos (*propter rabiem caninam anthropophagorum gentis*) formaron caníbales para latinizarlas. García, en sus sueños semíticos (*Orígen de los americanos*, pág. 68) deriva la palabra caníbal de Annibal y del fenicio. (*Relat. hist. t. II, pág. 503; tom. III, pág. 537*).

Refiriendo Gomara (2) el descubrimiento de la mar del Sur, dice: "Entró Balboa en Quareca, no halló pan, ni oro, que lo habían alzado antes de pelear; empero halló algunos esclavos negros del señor. Preguntó de donde los habían, y no le supieron decir ó entender, más de que había hombres de aquel color cerca de allí, con quienes tenían guerra muy ordinaria. Estos fueron los primeros negros que se vieron en Indias, y aún pienso que no se han visto más."

De la presencia de los negros en América se infiere, para nosotros, que han existido algunas comunicaciones en el Africa. La gran anchura que el Atlántico toma en aquellas latitudes, el atraso en la navegacion de los habitantes de ambas costas contrapuestas, excluye el supuesto de que semejantes comunicaciones hayan sido meditadas, teniéndose que admitir que fueron obra de la casualidad, ayudada por los vientos y por las corrientes marinas. Consta de una manera evidente, que Pedro Alvarez Cabral, con destino á la India oriental, salió con una armada de Lisboa á 9 de Marzo 1500; tocó en las islas de Cabo Verde, y tomando luego al O. para huir de las calmas de los mares de Guinea, fué arrebatado por los vientos hasta las costas del Brasil, descubriendo el continente americano á 22 de Abril, sin pensarlo, sin ser aquel su designio.

Salta á la vista esta observacion. Cabral salió salvo de la borrasca en buques bien contruidos, provistos de bastimentos; las malas embarcaciones de los negros hubieran zozobrado, y suponiendo que resistieran á las olas no llevaban las vituallas suficientes para la travesía. Concedemos; mas entre muchos naufragios se pudo presentar un caso feliz por circunstancias excepcionales, y estos casos raros trajeron los negros á la América.

Todavía respecto de la raza, hemos visto que la presencia del

(1) Histoire de la géographie, tom. II, pág. 79.

(2) Hist. de Indias, cap. LXII.

hombre en Cuba se refiere á una época muy antigua. Las comunicaciones entre las islas del Atlántico y con el continente, son innegables. Hablando Beaumont (1) de las costumbres de los indios de la Española, dice:—"No sacaban fuego con piedra de lumbre, habiéndolas muy buenas en sus tierras, sino que cogían dos palos uno muy poroso y otro más duro; encajaban éste dentro del otro, y con suma presteza y violencia lo volteaban como quien hace chocolate, y con esta fuerte colision sacaban fuego, que se pegaba al palo poroso, como si fuera á una yesca. Con el fuego labraban sus canoas, y lo mismo hacen, como verémos, los naturales de las Indias Occidentales, que en esto, como casi en todo, tienen las mismas costumbres que los de las islas. Quitaban lo quemado con una especie de piedra verde muy dura en forma de hacha, y enhucaban el madero escogido para el efecto. Se discurre mucho sobre esa piedra, porque no se pudo encontrar en toda la isla cantera donde se diese, y la opinion de algunos es, que venía del rio de las Amazonas, cuyo fango, expuesto al aire, se endurece y toma este color; pero la dificultad es asentar el cómo pudo llegar á las manos de estos naturales, que no comerciaban con nacion alguna; y cómo podía venir tanta porcion y tan de léjos para el uso de esos pueblos. Como no tenían hierro, no usaban otras armas que piedras, macanas y flechas. El modo de hablar en aquel país no era uniforme, cada provincia tenía su dialecto particular; pero la lengua que se hablaba en el centro de la isla era la cortesana y la más estimada, que se entendía en las demás provincias. Estas lenguas no tenían nada de bárbaro, pues por la dulzura de algunas de sus voces, como canoa, hamaca, sabana, &c., que hemos adoptado en nuestra lengua, se conoce. Se aprendían con facilidad, excepto uno ú otro dialecto que costaba algun más trabajo saber su pronunciacion."

A lo que alcanzamos acerca de la constitucion geológica de las islas, parece que en algun tiempo formaron parte del continente. Los productos del suelo sí eran iguales, y los antiguos isleños usaban del tabaco, del maíz, del maguey, de la tuna, &c; para los mismos objetos que los continentales. La raza era la mis-

(1) Crónica de Michoacan. Escrita por el R. P. Fr. Pablo Beaumont. Tom. 1, cap. 19. MS.

ma, las costumbres muy semejantes. Bien se advierte ser un cuento vulgar lo del fango del río Amazonas, si bien queda por cierto que aquellas rocas verdes, que en la isla no se encuentran y que tan comunes eran en el continente empleadas en forma de hachas, demuestran relaciones estrechas más ó ménos antiguas. Respecto de la lengua, la de algunas islas al ménos pertenecía á la familia maya, como el haitiano, el quizqueja ó itis, el cubano, el boriqna y el jamaica. (1) A la misma familia etnográfica pertenecen los huasteca, los cuales, según la tradición, llegaron por la mar á nuestras costas orientales; tal vez en cierta época los pueblos de esta filiación hicieron algunos adelantos en el arte de navegar, por medio de los cuales pudieron invadir las islas, tocar en la costa de México ó ir después á establecerse en la península de Yucatán. Los indios de la Española conservaban igualmente la tradición, de que vendrían por Oriente los hombres blancos y barbados.

Pasando ahora de las razas á las lenguas, pensamos que el lenguaje es uno de los principales atributos del hombre. Algunos filósofos aventuran que los animales hablan. Lo aceptamos bajo el aspecto de expresar con gritos, gruñidos, silbos, &c., las necesidades que los acosan ó las pasiones que los mueven; pero esos sonidos están ajustados á las verdaderas condiciones de un lenguaje? ¿servirán en efecto para formar juicios acerca de las cosas abstractas? A esto sólo pueden contestar los animales, y con ellos aún no nos ponemos en relaciones suficientes por medio de la lengua. Establécese por algunos pensadores una diferencia decisiva; el hombre aprende á hablar, el bruto sabe hablar. Este tiene un idioma propio á cada especie, sin cambio, sin modificación, siempre el mismo desde las primitivas generaciones; aquel transforma su habla, la varía y perfecciona, la aumenta conforme lo ha menester. El uno se expresa por instinto, el otro por estudio y aprendizaje. En todos los países, una misma especie de perro ladra de una manera idéntica; sea aislado de sus congéneres desde el nacer, sea llevado de uno á otro continente, sea que se le críe entre animales de especie diversa: el zentzontle de cuatrocientas voces dará al viento sus cantos melodiosos, aún cuando esté empollado por una gallina. El hombre recién nacido,

(1) Pimentel, Cuadro descriptivo y comparativo, tom. 3, pág. 556.

transportado á otra comarca, no hablará la lengua de sus padres ni la usada en el país de su nacimiento, sino que aprenderá la que oiga, la que se le enseñe; aislado y solo inventará la manera de ponerse en comunicación con sus semejantes, conforme á lo que vea ó escuche. Los niños, durante sus primeros años, inventan un lenguaje convencional tan sólo entendido por las madres.

Sirve la palabra para expresar las ideas. El poder inventivo de la inteligencia humana es hasta cierto punto indefinido; el órgano de la articulación está construido de una manera maravillosa para producir sonidos; el hombre forma juicios distintos, aún al examinar las cosas bajo el mismo aspecto; la parte física y aún la moral se modifican con las condiciones biológicas: éstas, y otras más, entre las cuales no es la menos importante la del tiempo, son las causas determinantes, forzosas, de la variación del lenguaje. Para permanecer cuenta como principales apoyos con la costumbre y la necesidad de darse á entender en la familia, en la tribu, en la nación. Si las lenguas progresan y se mejoran, también por causas que no siempre podemos comprender, las vemos ir en decaimiento y aún á veces perecer. Si una familia civilizada fuera llevada al desierto, olvidaría en más ó ménos generaciones su saber, su lengua se haría pobre en cuanto tuviera relación con las ideas perdidas y los objetos ausentes, variando en lo relativo á la nueva manera de ser.

Aproximativamente se cuentan en Europa seiscientas, entre lenguas y dialectos; en América se hace subir las unas y los otros á mil ciento sesenta. En este total se contienen muchas hablas de origen común, que pueden ser agrupadas en familias. Sin embargo, existen lenguas tan disímolas como el othomí y el nahoa, incapaces de ser admitidos bajo la misma clasificación. Idiomas hay ricos, expresivos, con el sello de una cuidadosa elaboración, pudiendo sostener paralelo con el latín y el griego, llamadas por antonomasia lenguas sábias, mas también se ven otros pobres, broncos, dando testimonio de un estado casi salvaje. A pesar de tales diferencias, los filólogos convienen en que todas las lenguas americanas presentan un tipo común, lo cual es consecuencia forzosa de la unidad de la raza.

De la pluralidad de lenguas, derivada sin duda de una unidad primitiva, se infiere que la población americana vivió casi

constantemente fraccionada, subdividida en tribus aisladas ó con pocas relaciones, en estado social cercano al del salvaje. Esas fracciones nómades, subsistiendo de la caza ó de la pesca, confinadas á comarcas en diversas condiciones geográficas y climatológicas, formaban las diversas hablas, tendiendo á separarse más y más del tronco comun hasta hacerse completamente extrañas entre sí. Las lenguas bien formadas pertenecen á los pueblos civilizados; las broncas y rudas corresponden á las tribus salvajes. Si alguna presenta un idioma perfecto en contraste con su desarrollo intelectual, prueba que esa tribu un tiempo formó parte de una nacion adelantada, de la cual se separó para recaer en el estado primitivo de la naturaleza. Para los idiomas absolutamente sin relacion, es preciso admitir que por el tiempo, por la guerra constante que entre sí mantienen las tribus, por la peste, la emigracion, &c., perecieron las familias que conservaban las trasformaciones intermedias. Supóngase el sistema que se quiera acerca de las lenguas, siempre quedará por evidente, que en la actualidad no conocemos su genealogia completa, faltando en esa inmensa cadena multitud de eslabones, que hacen imposible la clasificacion. Estos eslabones faltos, son las lenguas perdidas, de las cuales ofrece México no pocos ejemplos.

Respecto de los idiomas, debemos notar algunas particularidades. "En las costas y en las islas de la Nueva California, asi como más al N. desde los 43° de lat., hasta la entrada del Príncipe Guillermo en 60° lat., donde comienzan las rancherías de los esquimales, están pobladas dos razas que difieren esencialmente por el lenguaje y el carácter: llámase la una *Yucuatl*, nombre del puerto llamado impropriamente Nootka; á la otra le dicen los rusos *Koluschi*. Ambas se encuentran á lo largo del Mar Pacifico, sin haberse mezclado nunca. Al O. del puerto de los Franceses, lat. 58° 37', la costa está ocupada por los esquimales; fuera de algunos lugares ocupados por dos naciones llamadas *Ugaliachmutzi* y *Kinaitzi*, establecida la primera al N. de la Bahía de Behring, la otra, en la bahía de su nombre: están separadas por una ranchería de esquimales, dicha *Ischugazi*. Las lenguas de estas cuatro naciones, *Yucuatl*, *Koluschi*, *Ugaliachmutzi* y *Kinaitzi*, se parecen, é indican gran afinidad con la lengua azteca ó mexicana, en la terminacion de las palabras, y en la frecuente repetición de las mismas consonantes, lo cual fué

señalado primeramente por M. Humboldt, y en seguida por Vater."

"Esa terminacion de las palabras, es tan comun á las lenguas de los Koluschi y de los Ugaliachmutzi, que en 200 voces presentadas por M. Resanoff, un dozavo acaba en *tl, tli* ó *tle*."

"M. Vater, (1) comparando los vocabularios de las dos lenguas con el mexicano, encontró en 200 palabras que designan los mismos objetos, 26 polisílabos de la lengua mexicana, teniendo tan grande afinidad, que parecen derivados de las mismas raíces." (2)

Así, esa gran familia de lenguas afines del nahoa, arranca desde altas latitudes, se extiende en un gran espacio hácia el Norte, invade en una muy gran extension nuestro país, alejándose al S., hasta Nicaragua.

Burton, aseguraba en 1711, que los indios Mohawks tienen un dialecto casi enteramente tártaro. (3)

Si por la forma actual de tierras y aguas, quisiéramos darnos cuenta exacta de la manera en que han sido pobladas las innumerables islas del Océano Pacifico, tal vez no encontraríamos una hipótesis satisfactoria, pues tropezamos con la incipiente cultura de muchos de aquellos pueblos, y su ignorancia de la navegacion; sin embargo, se tiene á la vista este hecho evidente, las islas están habitadas. Verdadero como es el atraso actual de los isleños, en el grupo de la sociedad existen los *morais*, comparables á los túmulos europeos y americanos. El capitán Cook, describe las estatuas colosales de piedra, de la isla de Pascuas, semejantes bajo algunos aspectos, á las del Zapatero en Centro América, y que no son obra de los habitantes de hoy. Descúbrense en la isla *Viti*, grandes piedras que recuerdan los *mehuir*. Todo ello, da testimonio allí, de una civilizacion anterior y más adelantada, totalmente desconocida á los actuales habitantes de la Oceanía.

La gran familia polinesia, es de origen malayo, y habla una sola lengua con diferentes dialectos. (4) Siendo, pues, de familia

(1) Vater, *Mittheilungen* III.

(2) *Antiquités américaines*, pág. 124.

(3) *Antiquités américaines*, pág. 46.

(4) Zimmermann, *razas humanas*, cap. V. pág. 337.